

Teoría marxista de la mercancía: ambigüedades y alternativas contemporáneas.

José Félix Cataño.

Lecturas de Economía N° 34.

-Introducción, 77. -I. Lo que encontramos en Marx, 80. -II. Interpretaciones de la teoría marxista de la mercancía, 98. -III. Conclusión, 108.

Introducción

La teoría del valor y de la mercancía en Marx debe considerarse, desde el punto de vista de los economistas, como respondiendo al mismo problema que las demás, esto es, descubrir las fuerzas que regulan la relación entre agentes privados en el marco de una sociedad que permite las actividades descentralizadas. Al igual que Adam Smith y los neoclásicos, Marx piensa que el estudio de esa relación puede hacerse, en primera instancia, en una situación en la que no existen, todavía, agentes capitalistas ni asalariados propiamente dichos, sino lo que la idea de intercambio simple sugiere: se trata de la relación entre meros productores-propietarios interesados en efectuar intercambios comerciales.

La teoría económica ha estudiado el problema siguiendo un mismo esquema: en primer lugar, concebir una situación ideal de equilibrio

en la cual se reúnen las condiciones para una armonía y estado de reposo entre los agentes de la sociedad; y en segundo lugar, se proponen los mecanismos que deben explicar los procesos de ajuste que hacen desaparecer una situación de incompatibilidad en provecho de la conquista tendencial de la situación del equilibrio. Ambas construcciones tienen también la característica de concebir que al comienzo el dinero no es un elemento esencial ni para concebir el equilibrio ni para dar cuenta de las condiciones mismas de aparición del proceso. Se parte de un mundo en el cual se coloca solo agentes y bienes como la realidad esencial mínima para hablar de relaciones económicas, y se postula que el dinero es, apenas, un instrumento importante para la realización, en un segundo momento, de las transacciones entre los agentes.

Las diferencias entre las escuelas se encuentran en torno a la manera en que se asume la explicación del problema. El enfoque neorcardiano construye la idea de equilibrio en términos de la situación en que los productores-capitalistas logran una tasa de rentabilidad igual cualesquiera sea el sector en donde ubiquen su capital físico. La idea es mostrar que las relaciones de producción, definidas como aquellas que se articulan en torno a la tecnología y a un excedente físico, constituyen, en sí mismas, una situación de reproducción armónica e independiente de las voluntades o preferencias de los agentes situados en el mercado.¹ Los *precios de producción* son precisamente los valores relativos que garantizan estas condiciones. Una vez que tales precios están determinados, se plantea que una sociedad comercial es aquella que, no pudiendo encontrar de inmediato la situación de armonía (pues se acepta el carácter descentralizado de las decisiones), la logra por medio de la llamada *gravitación de precios de mercado en torno a los precios de equilibrio* la situación de armonía¹. La visión que se propone es que el mercado es una

1 Varios trabajos nos dan cuenta de la racionalidad de estos procesos. Véase: *Cahiers d'Economie Politique*. No. 6. París, 1981.

institución o un proceso social que solo tiene el poder de ajustarse a una situación que le precede y, por lo tanto, que él mismo no determina². Esta es la formalización de la idea según la cual las relaciones de producción dominan el proceso mercantil. El ricardianismo y el marxismo tradicional han impulsado desde el siglo XIX tal enfoque.

Por su parte, el análisis neoclásico o walrasiano presenta una visión en la cual al mercado se le concede más potencia. En efecto, aunque se divide el análisis en equilibrio y ajuste, las fuerzas del mercado son aquellas que determinan ambas situaciones. El equilibrio es un punto de llegada de un proceso en el cual todas las demandas y ofertas se igualan. En resumen, equilibrio y desequilibrio son explicados a partir de las mismas fuerzas de oferta y demanda.

Por medio de este enfoque se pone de presente que las fuerzas económicas, que tienen su fundamento en las decisiones privadas de agentes poseedores de bienes, intervienen permanentemente en la creación de los resultados. No existe un equilibrio general por fuera o preexistente al resultado de la intervención de los agentes en cuanto tales. El mercado es un proceso que genera endógenamente una estructura de equilibrio.

Como el dinero ha sido desplazado en un comienzo será necesario en una etapa posterior de la teoría incorporarlo por medio de una extensión especial de la idea de mercancía. A esto corresponden todos los proyectos de integración del dinero a la teoría del valor de cambio (o de los precios relativos) que se han presentado en la historia del pensamiento³.

2 Klimovsky, Edith Alicia. "Las variables naturales en la teoría clásica de la competencia". *Lecturas de Economía*. Nos. 32-33. Medellín, mayo-diciembre de 1990.

3 Para un examen y una crítica a fondo de estas integraciones véase el estudio de Carlo Benetti. *Teoría del valor y moneda*. México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma Metropolitana, 1990.

Es respecto a este paradigma explicativo del mercado que presenta la economía política antigua y moderna que es necesario releer la teoría marxista del valor con el fin de situar adecuadamente los aportes y deficiencias que ella presenta⁴.

En este artículo nos permitimos adelantar la siguiente tesis: la contribución de Marx es de carácter ambiguo, pues por un lado repite algunos aspectos de los economistas clásicos y, por otro, avanza un enfoque novedoso. Por lo tanto, es normal que actualmente puede interpretarse sus conclusiones en varios sentidos, especialmente en los dos enfoques que al final se presentan.

I. Lo que encontramos en Marx

A. *Los puntos de partida*

Presentemos en varios apartes los puntos de partida de la exposición del autor de *El Capital*⁵:

El marco social al cual se refiere la teoría del valor es el corespondiente a una sociedad descentralizada de agentes productores autónomos e independientes:

Sólo los productos de trabajos privados autónomos y recíprocamente independientes, se enfrentan entre sí como mercancías. (p 52).

4 En la exposición que sigue nos orientamos en la enseñanza crítica de Carlo Benetti.

5 En adelante las citas que hacen referencia a esta obra son tomadas de: Marx, Carlos. *El capital, crítica de la economía política*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1975.

Lo anterior significa:

- Entre los agentes no existen *dependencias personales* de servidumbre o esclavitud u otras que puedan designarse como tales. Sólo cabe aceptar dependencias anónimas u impersonales.
- Existe una igualdad jurídica entre los agentes.
- La coherencia o unidad entre los agentes no es el punto de partida de las relaciones socio-económicas sino uno de sus resultados. Unidad a priori y el carácter descentralizado de las decisiones económicas son realidades contradictorias
- La relación social mínima es el *intercambio* o relación económica entre mercancías.

B. Ambigüedades en la exposición de Marx

1. Sobre el valor de uso de las mercancías

En un principio, la mercancía en la teoría de Marx aparece como el concepto que le permite estudiar la relación de intercambio pues de inmediato este se concibe como relación entre poseedores bienes que se convierten en mercancías.

Todo poseedor de mercancías -dice Marx- sólo quiere intercambiar [su producto] [...] por otro cuyo valor de uso satisfaga su propia necesidad. (p. 105).

Este punto de partida tiene una consecuencia:

Se asume que la relación de los productores con el dinero no es el objeto inicial de la investigación. La teoría de la mercancía, por ende, se presenta en un comienzo excluyendo el dinero con el fin de colocar directamente dos bienes-mercancías frente a frente. Una vez esto se ha logrado, se pasa a explicar cómo los bienes de los productores antes

postulados llegan a adquirir el carácter de mercancía. Lo anterior se resuelve por medio del estudio del *valor de uso y el valor* como aspectos significativos de las mercancías.

Respecto al primero se afirma que

La mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran. (p. 43).

La utilidad [agrega Marx] de una cosa hace de ella un valor de uso. Pero esta utilidad no flota por los aires. Está condicionada por las propiedades del cuerpo de las mercancías. El cuerpo mismo de la mercancía, tal como el hierro, trigo, diamante, etc, es pues el valor de uso o un bien. (p. 44).

Consecuente con esta idea el cuerpo material del objeto producido nos proporciona el valor de uso de las mercancías: la utilidad de ellas estará dada por la materialidad o usos de ella. En otras palabras, la relación entre el agente y la materialidad, entre la persona y la cosa, es la realidad captada a través del concepto *valor de uso* de la mercancía. Como esta utilidad va ser aprovechada por los agentes, se dirá, por lo tanto, que las mercancías entran a una relación de intercambio gracias a que poseen este aspecto útil para los agentes.

La visión anterior la podemos denominar concepción *física* del valor de uso, puesto que es la materialidad física lo que se toma como el aspecto cualitativo en la relación de intercambio. Al respecto, Marx anota en la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859).⁶

El valor de uso, en esta indiferencia para con la determinación económica formal, es decir el valor de uso como tal, se encuentra más allá del ámbito de consideración de la economía política. (p. 10).

6 Marx, Carlos. *Contribución a la crítica de la economía política*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores, 1980.

Lo anterior es comprensible, puesto que si *los valores de uso* se confunden con los cuerpos materiales de los bienes, la característica de ellos está, lógicamente, por fuera de las relaciones económicas, por ejemplo, del intercambio, ya que ellas no podrían determinar, por obvias razones, las propiedades físicas de esos bienes ni la utilidad que de ellos se desprende. Al tomarse así, por lo tanto, los valores de uso o utilidades de las mercancías deben aparecer como dados, es decir, como hipótesis preliminares, en la misma medida que la ya citada independencia de los productores. [Dicho de otra manera: antes de todo proceso mercantil, la teoría considerará que todos los agentes conocen los bienes y las utilidades correspondientes a cada uno de ellos.] No es difícil ver que tal hipótesis está presente tanto en el análisis ricardiano como neoclásico y en todos ellos cumpliendo un papel importante: los agentes antes de toda relación económica se conciben como teniendo una relación con los bienes, que los faculta para proceder a los intercambios. Así, por lo tanto, la postulación de los bienes que da lugar a la nomenclatura de los agentes, también tiene su presencia en la exposición marxista⁷.

Marx, sin embargo, consideró otra forma de definir el valor de uso de las mercancías:

Para producir mercancías no basta producir valores de uso, sino que es necesario producir valores de uso para otros, valores de uso sociales [F. Engels agrega] y no sólo en rigor, para otros [...] para transformarse en mercancías, el producto ha de transferirse a través del intercambio a quien se sirve de él como valor de uso. (p. 50)

Más adelante se agrega:

[para cada productor] su producto no tiene para él ningún valor de uso directo: caso contrario no lo llevaría al mercado. Posee valor de uso para otros. Para él, sólo tiene el valor de uso de ser portador

7 El estudio de las consecuencias de esta hipótesis se deben a Benetti y Cartelier. Véase: Benetti, Carlo y Cartelier, Jean. *Marchands, salariat et capitalistes*. París, Máspero, 1980.

de valor de cambio y de tal modo medio de cambio. [...] Todas las mercancías son no valores de uso para sus poseedores, valores de uso para sus no poseedores. Por eso todas tienen que cambiar de dueño. [...] Las mercancías pues, tienen primero que realizarse como valores antes que puedan realizarse como valores de uso. (p. 104).

Aquí los valores de uso ya no se confunden con los cuerpos de las mercancías (los valores de uso directos) ni tampoco sirven para identificar los agentes que participan en el proceso. Ahora ellos son, más bien, características o propiedades sociales adheridas a los agentes, y manifestados como propiedad especial de los bienes. Como dice el mismo Marx, el verdadero valor de uso del objeto que es mercancía, cuando se mira desde el punto de vista de la relación económica, es poseer **valor de cambio**, o sea un poder de cambiarse.

Lo anterior no es sino una manera de decir que antes de ser consumidos materialmente, antes de que el consumidor aproveche las propiedades materiales de los objetos, estos deben ser portadores de una cualidad puramente económica, ser *valores de uso sociales*, esto es, reunir las condiciones que les permite entrar en relaciones de intercambio. Así, el valor de uso no designa una cosa sino un efecto de relaciones entre agentes.

Llegamos, entonces, a una primera confusión referida al significado que se debe atribuir a la categoría valor de uso en la exposición de Marx. El fluctúa entre una cualidad física propia de la relación agentes-bienes o un aspecto social propio de los agentes.

2. La ambigüedad sobre el valor

El aspecto *valor* plantea otra realidad, aquella que da cuenta de la equiparación cuantitativa de las mercancías, o más claramente, la naturaleza de la magnitud cuantitativa que relaciona a los agentes. La idea de Marx es que ellas tienen el atributo especial de ser cristalizaciones de *una sustancia o unidad* específica designada como *valor*:

Para que las magnitudes de objetos distintos puedan ser cuantitativamente comparadas entre sí, es necesario ante todo reducirlas a la misma unidad. Sólo representándolas como expresiones de la misma unidad podremos ver en ellos magnitudes de signo igual y por tanto conmensurables. (p. 55).

Esta unidad no es de tipo natural, material o física:

La objetividad de las mercancías en cuanto valores [...] no se sabe por donde agarrarla. En contradicción directa con la objetividad sensorialmente grosera del cuerpo de la mercancía, ni un solo átomo de sustancia natural forma parte de su objetividad como valores. (p. 58).

La única magnitud que puede servir para estos fines es la que aparece cuando se considera el trabajo bajo el ángulo (muy especial) de *trabajo abstracto o general*:

Un valor de uso o un bien [...] sólo tiene valor porque en él está objetivado o materializado trabajo abstractamente humano. (p. 47).

De acuerdo con esta teoría, en el seno de la sociedad comercial existe un momento en que de manera normal las mercancías son poseedoras de valor, en razón de que a cada una de ellas puede asociársele una cantidad determinada de trabajo abstracto, de *sustancia del valor*.

Ahora bien, si el valor se define o se identifica como *trabajo socialmente necesario* se debe ahora explicar la naturaleza de esta magnitud, esto es, el significado de trabajo social necesario o trabajo general que designaremos por TSN.

3. Naturaleza del Trabajo General en Marx

Lo primero que es necesario anotar es que el TSN es de naturaleza diferente al trabajo privado, también llamado trabajo concreto o

trabajo útil, puesto que estos están referidos a las actividades técnicas emprendidas con el fin de producir un artículo en especial. A cada producto específico presente en el mercado corresponderá naturalmente una actividad privada a la cual debe su existencia; en este sentido, puede decirse que si en la sociedad comercial están presentes n objetos distintos ello expresa que se han realizado n trabajos útiles distintos. Se deduce, entonces, que los trabajos concretos son, en primer lugar, gastos de energía humana de manera particular, y en segundo término, se caracterizan por ser heterogéneos puesto que la heterogeneidad de los objetos implica la diversidad de los trabajos. Uno y otro de estos aspectos va impedir que el TSN -definido, vale la pena recordarlo, como algo de naturaleza homogénea y social- pueda ser identificado con cantidades de trabajos concretos. Además, sería completamente contradictorio pretender que el trabajo como esfuerzo físico, que es una constante de toda formación social, sea la magnitud buscada para servir de sustancia común de las realidades económicas de una sociedad de productores privados, autónomos e independientes.

La idea es que, aunque estas dos realidades (la actividad concreta y la magnitud de valor) se designan con la misma palabra, trabajo, entre ellas existe una diferencia esencial en su naturaleza y esta diferenciación es la clave para hacer la teoría del capitalismo. Sobre esto no hay ninguna ambigüedad en Marx⁸. En efecto:

En cuanto actividad útil para apropiarse de lo natural en una u otra forma, el trabajo es condición natural de la existencia humana, una condición independiente de todas las formas sociales, del proceso metabólico entre el hombre y la naturaleza. En cambio,

8 Este era un punto fundamental para Marx:

He sido el primero en exponer críticamente esta naturaleza bifacética del trabajo contenido en la mercancía. Como este punto es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política, hemos de dilucidarlo aquí con detenimiento. (p. 51).

el trabajo que crea valor de cambio es una forma específicamente social del trabajo. (*Contribución*. p. 13).

El TSN es, entonces, una forma específicamente social del trabajo. En efecto, el TSN no es algo existente a priori sino que resulta de un proceso de reducción o de abstracción efectuado sobre el conjunto de trabajos privados:

Con el objeto de medir los valores de cambio de las mercancías según el tiempo de trabajo contenido en ellas, es menester reducir los propios y diversos trabajos a trabajo indiferenciado, uniforme, simple, en suma, a trabajo cualitativamente igual, y que por ende, solo se diferencia cuantitativamente. (*Contribución*. p. 13).

A primera vista podría parecer que se trata de una operación mental del tipo "dejar de lado los aspectos particulares y accidentales" con el fin de considerar sólo lo común o universal de los fenómenos. Si este fuese el caso, sería la mente del analista quien haría tal reducción y, en consecuencia, el Trabajo general sería una mera construcción de la inteligencia humana. En realidad, el trabajo general tiene una existencia objetiva:

Esta reducción aparece como una abstracción pero es una abstracción que se lleva a cabo a diario en el proceso de producción social (*Contribución*. p. 13).

El proceso económico, el cual en este momento del análisis está reducido al conjunto de las relaciones comerciales, debe hacer el tránsito desde un conjunto de actividades privadas hasta hacer aparecer la magnitud económica común entre las mercancías. Sabemos que este proceso debe hacer desaparecer de los trabajos útiles tanto su heterogeneidad intrínseca como su naturaleza física, de manera tal que la magnitud resultante pueda existir como homogénea y puramente social.

Dos cuestiones resultan aquí: en primer lugar, la explicación del propio proceso económico que realiza tal resultado; y en segundo

lugar, si el analista puede conocer, por su lado, los valores correspondientes. Veamos lo que se nos entrega sobre uno y otro punto:

Marx afirma, por un lado, que el mismo intercambio forma los valores:

Los trabajos individuales [...] sólo se convierten en trabajo general, y en esta forma en trabajo social al intercambiarse realmente entre si [...] (*Contribución* p. 29).

En efecto, el valor no puede considerarse un hecho creado en la producción (la cual hasta ahora no es sino una actividad privada de cada unidad autónoma e independiente y como tal, no puede ser objeto de algún cálculo que no sea exclusivamente privado) ni tampoco una creación del intercambio a secas ya que es necesario una previa y específica acción privada. *El valor* es, precisamente, el resultado de un proceso completo que tiene una etapa inicial en la actividad productiva privada, pero que debe enfrentarse enseguida a la etapa incierta de las relaciones comerciales con los otros agentes. No podrá negarse que si se ejecuta una actividad productiva cuyo resultado no es vendido a los otros, en ningún instante el valor o TG existe, a pesar del trabajo concreto ejecutado. Lo anterior significa que el valor como realidad económica es un resultado de las relaciones comerciales. Marx lo expresa claramente:

No se parte del trabajo de los individuos en calidad de trabajo comunitario, sino, a la inversa, de trabajos particulares de individuos privados, los cuales en el proceso de intercambio, y por supresión de su carácter originario, se revelan como trabajo social general. De ahí que el trabajo social no sea una premisa acabada, sino un resultado en devenir. (*Contribución*. p. 29).

Sin embargo, en otros apartados, el análisis va a tomar también otra idea. En efecto, Marx enfatiza varias veces que el valor es creado directamente en la producción de los bienes.

Aunque actividades productivas cualitativamente diferentes, el trabajo del sastre y el del tejedor, son ambos gasto productivo del cerebro, de músculo, de nervio, de brazo, etc, humanos y, en este sentido, uno y otro son trabajo humano. (p. 11).

[El trabajo general] es como si toda la fuerza de trabajo de la sociedad [...] representase para estos efectos una inmensa fuerza de trabajo. [...] lo que subsiste del trabajo [tras hacer abstracción de su carácter útil] es el ser un gasto de fuerza de trabajo humano, [...] gasto de cerebro, músculo, nervio, mano, etc, humanos y en este sentido uno y otro son trabajo humano. (p. 54).

En lo sucesivo [de *El capital*] consideraremos siempre la fuerza de trabajo, cualquiera que ella sea, como expresión directa de la fuerza de trabajo simple [para Marx las unidades de trabajo general] ahorrándonos así la molestia de reducirla a la unidad. (p. 12)

Esto nos plantea la segunda gran ambigüedad de la exposición marxista, la cual fue diagnosticada por el propio autor en 1859 en términos de una dificultad aparecida en el análisis:

Y de esta suerte surge una nueva dificultad [para la teoría], la de que las mercancías, por una parte, deben entrar en el proceso de intercambio como tiempo de trabajo general materializado, mientras que la otra, la materialización del tiempo de trabajo de los individuos en cuanto general, es, a su vez, sólo producto del proceso de intercambio. (*Contribución*. p. 29).

Según esto, la magnitud que constituye y explica el valor de las mercancías debe ser pensada, a la vez, como formada en la producción misma y como resultante de la realización de las relaciones de intercambio. Existe dificultad porque los instrumentos analíticos de Marx no parecen adecuados para representar esta dualidad, esta necesaria presencia de lo social en el principio y como resultado del proceso. A la vez, lo que allí está en juego es un problema fundamental: ¿Cuál es el poder real del mercado, de las relaciones mercantiles, sobre lo que sucede en las magnitudes económicas? ¿Cuál es el grado de sometimiento o de dependencia del intercambio respecto a la esfera de la producción? ¿Es el mercado un mero instrumento pasivo que debe confirmar las determinaciones de la producción? ¿Existe, desde

la producción, una unidad social que el intercambio debe ratificar? ¿Por qué se llamaría sociedad comercial aquella donde justamente el mercado tendría un papel pasivo? ¿Sí la unidad económica está dada desde la producción, para qué se enfatiza la autonomía y la independencia de los agentes productores? La ambigüedad sobre la formación del valor se traslada a la naturaleza del valor: ¿este es un hecho de la producción, es decir, por fuera de lo social-económico, o se trata de una magnitud económica sin sustrato material?

4. La ambigüedad sobre el dinero

Marx, tras exponer la idea de valor, escribe:

En contradicción directa con la objetividad sensorialmente grosera del cuerpo de las mercancías, ni un solo átomo de sustancia natural forma parte de su objetividad en cuanto valores. De ahí que por más que se dé vuelta y se manipule una mercancía cualquiera, resultará inasequible en cuanto cosa que es valor. Si recordamos, empero, que las mercancías solo poseen objetividad como valores en la medida en que son expresiones de la misma unidad social, del trabajo humano; que su objetividad en cuanto valores, por tanto, es puramente social, se comprenderá de suyo, asimismo, que dicha objetividad como valores sólo puede ponerse de manifiesto en la relación social entre diversas mercancías.

No hay quien no sepa, aunque su conocimiento se reduzca a eso, que las mercancías poseen una forma común de valor que contrasta, de manera superlativa, con las abigarradas formas naturales propias de sus valores de uso: la forma dinero. (p. 59).

En este texto está insinuada la tesis monetaria de Marx que podemos sintetizar así: el dinero, al principio, es la forma general de manifestación del valor, de la unidad económica básica⁹.

9 Marx sólo proporciona insinuaciones sobre por qué el trabajo social necesita expresarse. La más importante parece referirse al convencimiento según el cual si el trabajo se expresara en sí mismo no podría describirse con ello una sociedad comercial: todo trabajo sería de inmediato trabajo social, lo que iría en contradicción con la aceptación de la hipótesis de los trabajos inicialmente privados.

El anterior planteamiento tiene una importancia fundamental en la teoría económica, puesto que allí se encuentra una manera original de explicar los fenómenos monetarios modernos. La originalidad reside en el hecho de mostrar que la mercancía no puede entenderse sin el dinero, es decir, que dinero y mercancía son conceptos que se condicionan mutuamente.

Recordemos que la economía política previa a Marx (nos referimos principalmente a Galiani, Smith y Ricardo), tal como lo decíamos antes para el momento actual, había separado el análisis del dinero del de la mercancía (tratándose, entonces, como dos partes distintas de la teoría) y había colocado el análisis de la mercancía como la base de las categorías económicas. La idea que se estableció en forma tenaz en el pensamiento económico fue, entonces, de que el dinero era un artificio inventado astutamente por los hombres para solucionar algunos escollos del pago de las mercancías entre los productores pero no algo esencial a la existencia misma de ellas en cuanto entidades económicas. Al mismo tiempo, se había impuesto, con la autoridad de Ricardo, la idea según la cual el bien que cumplía servicios monetarios, los metales preciosos, era la base para establecer las leyes del valor y de la cantidad de dinero en el sistema económico. Marx era completamente consciente de estos enfoques y su proyecto era, por ende, criticarlos y rebasarlos¹⁰.

10 Los economistas -decía críticamente- suelen derivar el dinero de las dificultades externas con las que se topa el trueque en expansión, pero al hacerlo olvidan que esas dificultades surgen del desarrollo del valor de cambio, y por lo tanto, del trabajo social en cuanto trabajo general. [...] Se atienen luego consecuentemente al trueque como forma adecuada del proceso de intercambio de mercancías, el cual sólo estaría ligado a ciertas incomodidades técnicas, siendo el dinero un recurso astutamente pensado para superarlas. Partiendo de este punto de vista sumamente superficial, un ingenioso economista inglés ha afirmado acertadamente, por ende, que el dinero sólo sería un instrumento material, como un barco o una máquina de vapor, pero no la representación de una relación social de producción y, por consiguiente, no es una categoría económica. (*Contribución*, p. 35).

Veamos a continuación la argumentación de Marx.

Un precio en moneda nacional, por ejemplo en pesos, es un precio institucional, que corresponde a la forma en que un Estado en particular expresa los valores económicos. La cuestión no debe plantearse en este terreno sino considerando relaciones económicas generales y universales, pues las denominaciones en moneda nacional son derivadas de operaciones institucionales correspondientes a un país o a un Estado, y por tanto, por encima de las leyes económicas propiamente dichas.

La cuestión inicial y general aparece ahora más clara. Se trata de explicar en un sistema económico la necesidad de un objeto que reúne dos características: servir para expresión del valor y que sea general o único en esa tarea. En otras palabras, en primer lugar, decidir, cuál es el bien o valor de uso que sirve de representante del trabajo general, lo que conlleva la explicación de la relación entre este bien y las mercancías en manos de los productores independientes; y en segundo lugar, demostrar que el dinero siempre es único. Nótese desde ya la presencia de un enfoque original: el dinero es introducido antes del estudio del intercambio (capítulo III de *El capital*), es decir, en la explicación misma del precio.

Marx se inclina a resolver ambas cuestiones a partir de una convicción inicial:

La dificultad no estriba en comprender que el dinero es mercancía, sino cómo, por qué, por intermedio de qué una mercancía es dinero. (p. 112).

Esto le permite llegar rápidamente a una respuesta: No es necesario demostrar detalladamente que el dinero es una mercancía. Tal cuestión parece simplemente suponerse. Por lo tanto, la argumentación se centra en mostrar que el bien monetario es uno y sólo uno de los productos materiales existentes ofrecido por uno de los produc-

tores independientes. Tales cuestiones son las que se derivan del análisis de las distintas y sucesivas *formas del valor* (parte 3, Capítulo I de *El capital*).

Al suponer que el dinero es una mercancía un corolario se deriva de inmediato. Es la ley del valor, reguladora de la relación entre las mercancías, la misma que regirá la relación entre el bien-dinero y el resto de las mercancías. La relación entre las mercancías y el oro (mercancía) provee el sentido de la relación dinero-mercancías. De esta manera, la teoría del valor confirma su primacía sobre la relación monetaria y el valor de uso material sobre el social. En efecto, antes de ser dinero, el valor explica la relación económica entre una mercancía cualquiera, por ejemplo el oro, y las demás mercancías. A continuación, se postula que existe una relación entre las mercancías y el objeto monetario (con el fin de expresar el valor) y como ello compromete una cantidad, o una proporción, se afirma que la relación con la mercancía que hace de dinero viene a proveer la explicación de la relación entre el dinero y las mercancías. En otros términos, como el oro es mercancía y dinero al mismo tiempo, la relación de las demás mercancías con el oro-mercancías viene a explicar la relación entre las mercancías y el dinero. Lo que son, en realidad, dos relaciones queda reducida a una sola: la relación monetaria aparece sin contenido propio.

Se hace visible un efecto de la primera ambigüedad: el dinero es un valor de uso específico y puramente social (sin materialidad física) y como tal debe relacionarse con las mercancías. Pero como en la mercancía sólo se toman las relaciones entre bienes cosas, la relación monetaria es absorbida o relegada a una relación con el bien-mercancía que sirve de dinero¹¹.

11 Puede pensarse que al hacer esto Marx busca garantizar la objetividad o reconocimiento social del dinero en la objetividad de un objeto reconocido por todos.

Véamos ahora lo que nos entregan las formas del valor. Su primer cometido es demostrar la unicidad del dinero. Teniendo como punto de partida que se trata de un objeto producido como los otros, el problema es explicar como este es *excluido* del conjunto de las mercancías para ocupar el lugar exclusivo de representación de la unidad económica entre las mercancías. Esta es, según el mismo Marx, una tarea analítica que *la economía burguesa (es decir, Ricardo) ni siquiera intentó*, y al no hacerlo, se impidió entender la naturaleza monetaria de las mercancías. Fruto de la exclusión aparece el equivalente general.

[los productores] sólo pueden relacionar entre sí sus mercancías en cuanto valores, y por lo tanto en cuanto mercancías, al relacionarlas antitéticamente con otra mercancía cualquiera que haga las veces de equivalente general. (p. 105).

¿Por qué, entonces, existe unicidad? La argumentación se construye presentando una situación contraria y derivando las consecuencias. En la forma I existe la forma dinero ya que efectivamente alguna de las mercancías ocupa el papel monetario y este es de hecho exclusivo. Sin embargo, el caso de dos mercancías no es demostrativo pues le falta la necesaria generalidad. Aquí todo dinero es equivalente particular y general de una sólo mercancía. Es un dinero particular, privado. Es obligatorio pasar a la forma II. Aquí todas las mercancías hacen de dinero, existiendo muchos equivalentes, tantos como bienes existan. Es una situación del trueque. Marx, por ende, afirma:

Como la forma natural de cada singular de mercancías es aquí una forma particular de equivalente al lado de otras innumerables formas particulares de equivalente, únicamente existen formas restringidas de equivalente, cada una de las cuales excluye a las otras. (p. 79).

Al no existir equivalente general, tampoco existen mercancías ni menos valores. Tal es la conclusión:

[en esta situación] veremos que a todo poseedor de mercancías toda mercancía ajena se le presente como equivalente particular de la suya propia, y esta, como equivalente general de todas las demás. Pero como esto se aplica igualmente a todos los poseedores de mercancía ninguna de ellas es equivalente general, y, en consecuencia, las mercancías no poseen una forma de valor relativa general en la que puedan equipararse los valores, compararse en cuanto magnitudes de valor. Las mercancías, pues, en absoluto se enfrentan entre sí como mercancías, sino como productos o valores de uso. (p. 105).

¿Cómo superar la ausencia de equivalente general?

Marx propone dos ideas distintas para superar este problema. La primera es continuar la secuencia de las formas del valor por medio de una inversión de la forma II de manera tal que se logre la forma III.

Efectivamente cuando un hombre cambia su lienzo por otras muchas mercancías, y por ende, expresan el valor de aquel en una serie de otras mercancías, necesariamente, los otros muchos poseedores de mercancías también intercambian estos por lienzo y, con ello, expresan los valores de sus diversas mercancías en la misma tercera mercancía, el lienzo. (p. 79).

Aquí todas las mercancías, excepto aquella que ofrece su cuerpo para manifestar el valor, se colocan como portadoras de forma del valor en términos de la mercancía excluida. Por este procedimiento se quiere ilustrar que el dinero se explica lógicamente a partir de una situación donde el dinero no existe, mediando una "inversión".

La segunda idea plantea el dinero en su aspecto de *equivalente general* como una institución previa a toda acción económica. Es la idea según la cual el bien-dinero es producto de una *acción social*:

En su perplejidad [dice Marx en el capítulo II cuando se imagina una situación en que de los productores se encuentran sin equivalente general] nuestros poseedores de mercancías piensan como Fausto!

En el principio era la acción. De ahí que hayan actuado antes de haber pensado. Las leyes de la naturaleza inherente a las mercancías se confirman en el instinto natural de sus poseedores. [...] Pero sólo un acto social puede convertir una mercancía determinada en equivalente general. Por eso la acción social de todas las demás mercancías aparta de las mismas una mercancía determinada, en la cual todas ellas representan sus valores. [...] Es de este modo como se convierte en dinero. (p. 105).

“Acción social” o “inversión” tiene el mismo objetivo: explicar la génesis de un equivalente general que sirva de unidad de cuenta de los valores contenidos en las mercancías, cuestión clave para el funcionamiento del mercado.

Ahora bien, respecto a la segunda interrogación, aquella referida sobre el objeto preciso que debe servir de dinero, la respuesta es más precisa. En efecto, la forma de equivalente general puede teóricamente adoptarla cualquier mercancía, cualquier objeto mercantil. Pero, un dinero debe servir para muchas funciones: unidad de cuenta, medio de circulación y de pago, medio de atesoramiento de valores. En este sentido, gracias a ciertas cualidades físicas propias y naturales, existen materiales que pueden cumplir el papel de dinero mejor que otros. Es aquí la historia social la que parece imponer según las circunstancias sus escogencias: unas veces el ganado, otras los esclavos o objetos de primera necesidad. Al final el proceso histórico va coronar los metales preciosos en este sitio privilegiado puesto que sólo puede serlo una materia cuyas porciones posean todas la misma calidad uniforme, de difícil deterioro físico y de fácil acumulación. El oro y la plata poseen en grado satisfactorio esas propiedades. Un juego de palabras consigna este resultado: “Aunque el oro y la plata no son dinero por naturaleza, el dinero es por naturaleza oro y plata”¹².

12 Esta idea que justifica que los mejores bienes monetarios son los metales preciosos es muy vieja. Como nos lo recuerda Benetti, ya lo decía claramente Galiani en el siglo XVIII. (Véase Benetti. *Op. cit.*).

El problema parece estar resuelto: Presuponiendo la relación económica entre las mercancías, el valor, la teoría monetaria fundamental se limita a explicar que el dinero es único y que necesariamente es el oro quien le permite presentarse como realidad reconocible. La teoría seguiría el siguiente esquema

valor --> mercancía ----> expresión monetaria

En realidad, también existe otra línea de argumentación. Si se toma con más profundidad el procedimiento de génesis del equivalente general vemos que el texto citado insinúa que los productores encuentran como un hecho normal su existencia a priori. Por esta razón, su presencia se toma de manera instintiva, hasta tal punto que los agentes no tienen que reflexionar sobre ello. Lo anterior nos aclara que la acción social que instituye el equivalente general es evidentemente previa a la reunión de los mercaderes, los cuales se someten a ella. En este sentido, ellos no son *autónomos e independientes* de cualquier relación social, sino, por el contrario, ellos están sometidos a una regla social que los cubre a todos: la regla del equivalente general. Marx no aclara sobre el tipo de acción social a la cual alude pero da pie para que sea imposible que se trate de un intercambio.

En este sentido, la teoría del intercambio parece tener otro orden de construcción:

equivalente general ----> mercancía ----> intercambio.

Encontramos, así la tercera gran ambigüedad de la teoría del valor de Marx. El problema es evidente: ¿Cómo es posible que sea científicamente coherente afirmar que la condición de existencia del dinero son las mercancías, y al mismo tiempo, que una de ellas debe preexistir, como dinero, antes de la existencia de las otras? O, dicho de una manera general, si el dinero es una institución que debe preexistir a las mercancías ¿por qué se hace necesario sostener que el dinero es también una mercancía?

Estas tres ambigüedades profundas del análisis de la mercancía es síntoma de una dificultad teórica que el marxismo debe resolver para entender su real alcance como alternativa al enfoque de la economía clásica. En todos los casos, se trata siempre del problema de saber hasta dónde llega el límite de lo social (en sentido económico) respecto de la esfera de lo privado o de lo material. A veces, se considera que la condición para las relaciones de intercambio es solo una acción privada previa sin que esta exija que el dinero sea la condición de lo privado. Otras veces, el dinero, al menos en uno de sus aspectos, es la condición de existencia de las relaciones económicas.

De ahí no puede parecernos extraño que tales problemas hayan sido de una u otra manera solucionados y que tal solución sea la matriz a partir de la cual se estructuren las interpretaciones que hoy circulan. La exposición de esas interpretaciones es el objetivo de la parte siguiente.

II. Interpretaciones de la teoría marxista de la mercancía

Las ambigüedades ya anotadas de la teoría de la mercancía de Marx se han resuelto por medio del desarrollo de opciones científicas distintas y contrarias. La primera, y más antigua, es plantear que la teoría de la mercancía de Marx es, en el fondo, un caso particular de la teoría de los precios de producción desarrollados por el análisis ricardiano. La segunda, es plantear que esa teoría es la base de una teoría de las relaciones monetarias por fuera de la idea de valor. Expongamos en detalle estas alternativas.

A. *Marx como caso particular de la teoría de los precios de producción*

Este enfoque (dominante en la actualidad entre las interpretaciones académicas) encuentra los siguientes aspectos comunes entre el análisis clásico y el presentado por Marx. En primer lugar, se trata de escoger la idea de valor de uso en los términos de utilidad

material de los objetos, los cuales se contemplan en una lista de bienes. Esta premisa se adopta con el fin de dar una hipótesis de nomenclatura, una manera de hacer el listado de los productos y, de esta manera, el bien se coloca como representante económico del agente: el valor de cambio del hierro es el representante del poder económico del productor de hierro. La relación económica entre los agentes -tal es el enfoque- se estudia como dada por la relación entre los bienes.

En segundo lugar, se recalca que lo que rige un intercambio normal preexiste a la relación comercial misma: el valor de Marx, como en parte este autor lo autoriza, tiene la misma cualidad de los precios de producción de Ricardo, esto es, las leyes que lo rigen son independientes de la relación. El valor de Marx, por lo tanto, se asume como formado en la producción, y en este sentido, identificado como cantidad de horas de trabajo incorporadas en cada uno de los bienes. La ley del valor-trabajo sería algo común entre Ricardo y Marx.

En tercer lugar, se recalca que el cálculo del valor realizado por Marx basándose en el estudio del proceso de abstracción del trabajo privado en trabajo social evidentemente no es satisfactorio. Esta deficiencia se repara mediante el supuesto de que en el modelo de producción simple los trabajos se pueden considerar como homogéneos y cuando se introduzca un modelo que represente verdaderamente una sociedad capitalista se aplicará el procedimiento clásico de homogenización de los trabajos mediante los salarios. Es decir, se interpreta el trabajo abstracto de Marx como algo equivalente conceptualmente al trabajo asalariado de la teoría ricardiana.

A partir de lo anterior es posible asociar a toda cantidad física de producto de los distintos productores privados una cantidad de trabajo correspondiente en la siguiente forma:

Sea una economía compuesta de dos sectores productivos, trigo e hierro que se producen por medio del trabajo de los productores. La

duración del trabajo se puede considerar como índice de la cantidad del producto llevada al mercado.

En su forma clásica general todo precio es un monto equivalente al costo de los insumos o capital y la parte que representa la ganancia. Esto se escribe $P_i = k_i(1+r)$ donde P_i indica el precio, k_i es el monto del capital, r es la tasa de ganancia. Cuando el capital es sólo los salarios se tiene que todo $P_i = l_i w(1+r)$ donde l_i representa las cantidades de trabajo utilizadas en la producción, ya homogenizadas, es decir, *los valores* de Marx. En una economía mercantil simple puede afirmarse que, en lugar de que la producción se divida en salarios y ganancia, todo el producto lo recibe el trabajador. Por lo tanto, la variable w indica, en una economía de productores autónomos, no tanto un salario, sino la cantidad de producto por unidad de tiempo trabajada y la expresión $l_i w$ es *el producto total* del productor. En esos términos es evidente que para esta economía todos los precios son proporcionales a las cantidades de trabajo incorporadas ya que

$$P_i/P_j = l_i w / l_j w = l_i / l_j.$$

Tal sería la lógica de la teoría del valor marxista correspondiente al modelo de sociedad mercantil simple.

De acuerdo a esta interpretación, en esta situación la teoría marxista reproduce una conclusión que había logrado Adam Smith para la sociedad *ruda y primitiva* (lógicamente anterior al capitalismo) en la cual no se incorpora ni el capital ni la ganancia en el modelo. La única diferencia estaría en que Marx denominó valor la magnitud absoluta que para la teoría clásica no es sino la determinante de los valores de cambio o precios. También podría verse esta teoría como un caso especial de la teoría ricardiana (los precios de producción están de acuerdo al costo o a la dificultad de producción) puesto que si el capital se reduce a salarios y las tasas de ganancia son iguales a cero (r es única a ese nivel) se encuentra una situación en la cual los precios están de acuerdo a las cantidades de trabajo, magnitud esta que sería una buena medida del costo de producción.

En cuarto lugar, la teoría monetaria de Marx respecto al oro como equivalente general se incorpora como forma de repetir la teoría ricardiana de la mercancía-dinero, es decir, que las leyes del objeto monetario se resuelven mediante las leyes aplicables a la mercancía-oro. En este sentido, los conceptos de valor y de mercancía preceden al dinero, el cual reaparece como instrumento necesario para la realización efectiva de las transacciones.

Consecuencias de asumir esta interpretación:

1. El método que Marx utiliza para explicar el mercado se acepta como haciendo parte de la vía antes adoptada por los clásicos: se construye una idea de intercambio entre bienes en términos de trueque (producto frente a producto), buscando un lazo entre estos bienes en ausencia de algún aspecto social de tipo monetario. La teoría de la forma del valor, o sea, la forma monetaria de los valores, entonces, no añadiría nada especial a la teoría de la mercancía que se hereda de Smith y Ricardo. La consecuencia inmediata es descartar o desconocer los aspectos heterodoxos de Marx sobre el dinero (el equivalente general) y sobre la mercancía (el precio monetario). No es raro, por ende, encontrar que la cuestión del equivalente general se confunde con la cuestión típica de la búsqueda de un numerario para los precios relativos.

2. Marx establecería por medio de la teoría del valor-trabajo, al igual que el ricardianismo, una relación entre las mercancías que representaría una situación de referencia o de equilibrio entre ellas y entre los agentes, dada por las circunstancias de la producción antes del mercado. En este caso, las cantidades de trabajo incorporadas, indicadas en los l_i , harían de variable determinante de esta situación en algunos casos de Ricardo (los de composición igual de los capitales). Los valores de Marx explicarían sólo el caso de precios de producción clásicos en modelos muy particulares, aquellos donde se garantizan igualdad en las composiciones del capital o aquellos en los cuales la llamada sociedad mercantil simple se asimila a una situación capitalista con tasas de ganancia nulas.

Si tal es el caso, aparece una consecuencia inmediata: el mercado se estudiará, por lo tanto, como *gravitación* de precios de mercado en torno a un eje determinado por fuera de él. La teoría del valor, entonces, aperecería como una teoría que describe una situación de equilibrio. Prueba de ello sería la simpatía que muestra Marx con este enfoque en el capítulo X del Tomo III de *El capital*¹³.

3. La teoría del valor inicial de Marx deberá enfrentar el problema de generalizarse a una situación capitalista, es decir, el marxismo debe mostrar en qué forma los valores (construidos en un modelo mercantil simple) son compatibles con precios de producción con una tasa de ganancia igual entre los capitales. La teoría de la *transformación de valores a precios de producción* formulada por el propio Marx sería la prueba de la conciencia que el propio pensador tenía de que su punto de partida debe ser la base de una teoría, ahora si general, de los precios de producción en un sistema capitalista. Ello sería una prueba más de la identidad del proyecto marxista y el de la teoría clásica: primero, una teoría de los precios de equilibrio (precios de producción), y después, la oferta y demanda (gravitación).

4. Si la teoría del valor de Marx es un caso especial de la teoría clásica de los precios de producción, es esta última la que se debe tomar como teoría general del problema y, en este sentido, habría que escoger entre todas, la formulación moderna, desarrollada por el economista italiano Piero Sraffa. En esta visión de las cosas, las ideas de *El capital* quedan como tema de historia erudita del pensamiento económico ya que los desarrollos modernos del pensamiento clásico han podido mostrar que la teoría general de los precios se construye sin que en ella intervenga el trabajo como variable explicativa. Nos basta citar a Garegnani:

13 Véase: Dumenil, Gérard y Lévy, Dominique. *La concurrence classique a la croisée des chemins* en *La Formation des grandeurs économiques*. París, P.U. F., 1990.

La teoría del valor trabajo cumple esencialmente en Marx el mismo papel que tenía en Ricardo. [...] Como dice Marx frecuentemente, el papel [de la teoría del valor] consiste en sacar a luz la conexión íntima de las relaciones económicas burguesas [...] No cabe duda de que este papel del valor trabajo puede y debe ser hoy resuelto de otra manera. (Garegnani, Pierangelo. *Debates sobre la teoría marxista del valor*. México, Pasado y Presente, 1979. p.31).

Más adelante se agrega:

la solución aportada por Sraffa al problema del valor [se logra] mediante hipótesis más generales que aquellas por las cuales las mercancías se cambiarían de acuerdo al trabajo incorporado. Resolver tal problema y abandonar la teoría del valor trabajo son, en efecto, dos formas de designar la misma cosa: una posición teórica se mantiene viva si se desarrolla, es decir, si se modifica y modifica sus proposiciones. (p. 161).

En resumen, la exposición de Marx al enfatizar múltiples veces tanto el predominio de las relaciones de producción de las mercancías sobre el mercado como la primacía de la mercancía sobre el fenómeno monetario obtiene que sean las las hipótesis ricardianas el marco adecuado para la exposición racional de su teoría; que tendría esta estructura: bienes --> [sistema de producción] --> precios relativos --> precios monetarios.

B. Interpretación monetaria o heterodoxa de la teoría del valor de Marx

Dos economistas franceses, Carlo Benetti y Jean Cartelier¹⁴, al poner de presente muchas de las ambigüedades de la exposición de

¹⁴ Esta interpretación ha sido presentada en varias publicaciones: El texto original de los autores es *Marchands salariat et capitalistes*. Una publicación más reciente es la de Carlo Benetti *Moneda y Valor*. *Op. cit.*

Marx en lo que se refiere a la teoría de la mercancía y del dinero, y al mostrar que en muchos puntos Marx efectivamente se separa del paradigma clásico, han propuesto una interpretación novedosa e interesante de esta teoría. Presentamos a continuación sus líneas principales.

En primer lugar se saca provecho de la diferenciación que presenta Marx sobre el valor de uso entre una concepción física y otra social de este aspecto de los objetos económicos. Siguiendo la segunda se habla del poder de compra como atributo social de los agentes económicos y del dinero como valor de uso irreductible a una materialidad. En otros términos, al revaluar el concepto de valor de uso, se aclara que existen ciertas cualidades que son propias o atribuibles socialmente a los agentes y que es a partir de ellas que se puede superar la idea de que es el mundo de los bienes que sirve de punto de partida del análisis. Al modificar el concepto de valor de uso, se permite superar la hipótesis de nomenclatura de bienes por una hipótesis sobre la naturaleza de los agentes que tienen el poder de ejecutar acciones económicas. Mas adelante retomaremos este punto.

En segundo lugar, se asume la dificultad encontrada por Marx sobre la realidad del trabajo abstracto: aquella según la cual, por una parte se hace necesario asegurar su presencia en el momento de iniciar los intercambios para evaluar las mercancías antes del intercambio y, por otra parte, que el valor sólo puede ser un resultado del intercambio. Al tomar en serio esta dificultad se descarta inmediatamente que el valor de Marx pueda ser la cantidad de trabajo, en tanto magnitud propia de la producción, y, por ende, en su base, no se acepta la interpretación ricardiana de Marx que se explicó antes.

Hallar una solución novedosa a la dificultad encontrada por Marx es la clave que le da sentido a esta interpretación. En realidad, una respuesta adecuada es imposible en los términos del valor-trabajo, como es evidente: si se acepta que el valor está dado por la producción se hace imposible llamar ese trabajo social tal como lo desea Marx, y

más bien se recae en la idea clásica del trabajo como costo de producción; si, por el contrario, se reafirma el carácter social del trabajo (es decir, que son las relaciones de intercambio las que convierten lo privado en social) es necesario admitir que la relación se realiza a partir de condiciones entre las cuales no puede encontrarse lo que apenas puede existir al final.

Benetti y Cartelier para salir del problema aprovechan dos conclusiones. La primera es la que se deriva de la crítica fundamental que se hace a la inversión de la forma II como teoría de la aparición del equivalente general. El razonamiento es el siguiente: invertir la forma II es en verdad quedarse en ella. En esa forma existen tantos dineros como mercancías haya, de manera que al invertir la situación, no se invierte solamente aquella donde la mercancía A, por ejemplo, expresaba de manera múltiple sus valores, sino que también se invierten aquellas en las que el hierro también expresaba lo mismo. Todas las mercancías tienen el derecho a realizar la inversión. Por tanto, al invertirlo, todos volvemos a encontrar múltiples dineros y nunca uno solo. En realidad, para que nos resulte el dinero único, tendríamos que invertir aquella en que supiéramos que de antemano está el dinero, o sea, reservar el privilegio de la inversión a una sola mercancía, lo que revelaría que se presume una heterogeneidad entre ellas desde el principio. Pero esto significa suponer lo que se quiere demostrar¹⁵.

La segunda conclusión útil es la desarrollada por Marx, en el sentido de la necesaria anterioridad del dinero (en tanto unidad de cuenta común o equivalente general) frente a la creación de las mercancías.

¹⁵ Benetti ha mostrado también la concepción que habría que adoptar para que el dinero en Marx sea considerado una mercancía. Los agentes, o una parte de ellos, deberían atesorar dinero-oro como un acervo que nunca vuelve a la circulación. En otros términos, habría que suponer que los agentes demandan bienes y además tienen un delirio perpetuo por dinero. Véase Benetti, Carlo. *Op. cit.*

Lo anterior permitirá afirmar que el dinero es, antes que todo, una unidad de cuenta imposible de confundir con una mercancía y que, por el contrario, es la condición esencial y anterior a las relaciones de intercambio entre los productores. Tal como muchas veces lo insinuó Marx el dinero es una relación social y no una cosa presente en el encuentro mercantil. En este sentido se recalca que los productores-comerciantes están facultados para evaluar en términos monetarios el producto de sus respectivas actividades privadas, es decir, los productores son capaces de hacer conocer socialmente, en el equivalente general escogido, lo que representa su trabajo privado. Se rescata así el concepto de *precio ideal* utilizado por Marx al comienzo del capítulo III de *El capital*.

En términos económicos esta facultad no es una eventualidad sino un poder efectivo para intervenir mercantilmente, la atribución de un *valor de uso social* a los agentes, y ello sólo puede ser dado por la capacidad de gastar dinero en el mismo mercado. Un hecho es evidente, aunque frecuentemente olvidado: sólo existe en el mercado lo que realmente se ejecuta en él. Para ello se exige que, además del equivalente general, exista para los productores un sistema monetario (llamado por estos autores sistema de obtención de unidades de cuenta o amonedación) que puede ser metálico o fiduciario que ceda a los agentes las unidades monetarias que los capacitan para hacer efectivo su gasto. Pero esta evaluación, y consecuente intervención privada en términos sociales (en el dinero) no puede considerarse, sin caer en contradicción con un modelo que presupone la iniciativa privada, como la evaluación social misma. Esta última no puede surgir sino de las relaciones mismas, como ya lo declaraba Marx. Esta es la razón por la cual Benetti afirma

¿qué es la evaluación social de la actividad de cada productor, es decir, lo que Marx designa como trabajo socialmente necesario, sino el conjunto de los gastos que los demás efectúan para comprar su producción?¹⁶

16 Benetti, Carlo. *Op. cit.* p. 169

Se sigue de lo anterior que las evaluaciones privadas puestas en acción en el mercado, dada la hipótesis de los productores privados, son incompatibles entre si. Lo que las relaciones comerciales realizan es, en primer término, poner de presente las diferencias que resultan con las evaluaciones sociales. Unos agentes habrán gastado más que lo que los demás en realidad podían autorizar mientras que otros se ven beneficiados por excedentes en sus cuentas. El resultado es la aparición de una estructura de déficit y de superavit en términos monetarios, situación que deberán desaparecer por mecanismos que de hecho no pueden ser de la naturaleza de los primeros gastos. Estos autores proponen, para resolver esta nueva dificultad, la introducción de mecanismos financieros en los que los agentes arreglan sus cuentas por medio de transferencias de derechos de propiedad.

Consecuencias de esta interpretación:

1. La teoría de la mercancía de Marx así presentada es imposible asimilarla a la teoría de los precios clásica o neoclásica. Basta señalar la clave para ello: los precios de Marx son directa y únicamente monetarios. La idea de que el dinero es un velo de una realidad previa es allí impensable.

2. Se termina con la ambigüedad sobre la naturaleza del dinero en la teoría de Marx. La mercancía-oro no es la clave para entender el equivalente general sino el verdadero obstáculo. El dinero es la manifestación social del vínculo mínimo que liga a los productores privados y que les permite existir y actuar como tales. Sin dinero no hay ni precios ni relaciones económicas posibles. El trueque como idea de relación social es una contradicción teórica e histórica.

3. Como lo afirma Benetti:

En este marco, ya no es necesario apelar al valor-trabajo. En efecto ¿por qué la evaluación privada de la actividad privada de un productor debería apoyarse únicamente en un cálculo -por lo demás, nada evidente- del tiempo de trabajo gastado? Esto sólo sería un

postulado sin justificación ni utilidad. Podemos entonces eliminarlo como punto de partida del análisis. (p.169).

En realidad, el trabajo general sólo es categoría económica en cuanto es el resultado de la relación salarial.

4. Si se toma esta vía, la teoría de Marx no necesita para nada la hipótesis de nomenclatura de los valores de uso producidos por los distintos agentes. Esta hipótesis se adelantaba para poder sugerir que cada productor calculaba el trabajo social incorporado en su producto. Como esto ya no es el principio de la evaluación, la hipótesis es inútil. En su lugar se establece la hipótesis de la capacidad de los agentes a recibir una cantidad de dinero de acuerdo a un sistema monetario vigente. En lugar de comenzar con una hipótesis de naturaleza física, el estudio de la sociedad capitalista comienza con una hipótesis social: el dinero y las reglas monetarias que lo acompañan. Los agentes se identifican como portadores de una cuenta de gastos e ingresos y no por los bienes.

III. Conclusión

Los dos esquemas de interpretación que se han descrito anteriormente no parecen compatibles dadas las hipótesis que le dan sentido a sus respectivas construcciones. El hecho que la obra de Marx pueda llevarse a un modelo u a otro muestra, tanto la ambigüedad de su pensamiento en puntos centrales como la necesidad de realizar estudios más avanzados con el fin de reconstruir y desarrollar todas las partes de su teoría del capital.

De todas maneras, es necesario subrayar que en ambas interpretaciones, la teoría general del intercambio aparece construida sin hacer intervenir la categoría *trabajo social*. Esto debe entenderse como una revelación de que se han logrado encontrar sustitutos más pertinentes. En efecto, si el trabajo social se tomaba como un costo, es

ahora la dificultad de producción ricardiana la que tiene una validez más general; si, por el contrario, el trabajo social es el instrumento que inventa Marx para dar cuenta de la dimensión social de las mercancías (la naturaleza de la magnitud en economía), es el dinero y la moneda los que ahora cumplen esta misión, tal como aparece en la interpretación de Benetti y Cartelier. Reencontramos así los términos de una opción.